

El Brexit, reto para la UE

LUKE URIBE-ETXEBARRIA APALATEGI

SENADOR DE EAJ/PNV Y EXFUNCIONARIO DE LA UNIÓN EUROPEA (EU)

Aunque muchos pensaban lo contrario, el Brexit se ha producido. Es un hecho histórico porque se trata del primer Estado que abandona la Unión Europea. De hecho, hasta el Tratado de Maastricht de 1993, no existía mecanismo alguno para que un Estado miembro pudiera desentenderse del proyecto de integración europeo. Hasta ahora, se habían producido hasta ocho ampliaciones. La Europa integrada siempre había atraído porque garantizaba la paz, los derechos humanos, la democracia y el progreso económico y social, frente a contextos donde muchos pueblos europeos sufrieron la guerra, las imposiciones dictatoriales de todo signo y el retraso económico y social. De hecho, y a pesar de todo, actualmente, hay seis Estados europeos (Turquía, Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia, Albania y Bosnia-Herzegovina) candidatos a la adhesión, aunque con distinta suerte debido a las enormes dudas que la propia Unión Europea tiene sobre su capacidad de acoger a nuevos socios.

El caso del Reino Unido ha sido peculiar y se entiende por su historia y su cultura política, como el de todos. Albergó un imperio que a principios del siglo XX englobaba a cerca de 458 millones de habitantes entre la metrópoli y sus dominios, colonias y protectorados, que le procuraron, gracias al comercio, la tecnología y el idioma, un espectacular desarrollo y crecimiento económicos, así como un papel esencial y predominante en la escena mundial e internacional. Sufridor y ganador de la Segunda Guerra Mundial, lo que le permitió codiseñar con los países aliados la Europa de la posguerra, queda muy lejos aquella proclama que hiciera Winston Churchill en la Universidad de Zúrich en 1946 en favor de los Estados Unidos de Europa. Porque, precisamente, cuando la Europa comunitaria echaba a andar en 1953 con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el Reino Unido se descolgó e im-



pulsó en 1960 la creación de la Alianza Europea de Libre Comercio (la EFTA, en sus siglas en inglés). Frente a la idea de una Europa comunitaria como proyecto político, la AELC buscaba ser su alternativa, mediante una organización meramente intergubernamental y dedicada únicamente al comercio, al crecimiento económico y a la estabilidad financiera. A pesar de todo ello, en 1961, el Reino Unido pidió su adhesión a la ya Comunidad Económica Europea. Sin embargo, tuvo que esperar hasta 1973 para poder ingresar, porque De Gaulle se opuso firmemente a la adhesión británica al considerarlos un 'caballo de Troya' de los Estados Unidos. Y tuvo que producirse la retirada del general francés en 1969 para materializar su entrada cuatro años después.

La Unión Europea se ha ido desarrollando bajo el gran principio político de avanzar hacia una «unión cada vez más estrecha entre los pueblos europeos», siempre voluntariamente aceptada. La presencia del Reino Unido no le ha impedido dar pasos fundamentales en su proceso de integración.

El Brexit plantea un reto existencial a la Unión Europea. Se produce cuando el próximo 9 de mayo vamos a conmemorar el 70 aniversario de la Declaración Schuman de 1950, que supuso un esencial cambio de paradigma en las relaciones entre los Pueblos europeos al basarse en el respeto y el reconocimiento mutuos, dejando atrás imposiciones y rivalidades. Al margen del peso del Reino Unido, el peligro para la Unión Europea reside en el efecto

contagio que sobre otros socios puede tener el Brexit si, como probablemente ocurra. El mundo globalizado en el que vivimos propicia, geopolíticamente y geoeconómicamente, alianzas alternativas a la Unión Europea cuando el epicentro del poder en el mundo está ya situado en Asia. Las relaciones que establecerá el Reino Unido con Estados Unidos y otros actores globales será un ejemplo. O como, paradójicamente, nos lo enseñan los propios miembros de la UE que se resisten a dotar a la UE de una sólida Política Exterior Común y hacen «la guerra por su cuenta». Además, no faltarán las incursiones chinas, rusas y norteamericanas para dividir y debilitar aún más a una Unión Europea.

La Unión Europea debe reaccionar con decisión so pena de seguir debilitándose. Debe reforzar el euro y completar la Unión Bancaria. Debe dotarse de un auténtica Política Exterior y de Seguridad Común con vistas a disponer también de una Autonomía Estratégica en materia de Defensa que apoye su potencial comercial y económico. Debe saber gestionar adecuadamente su crisis demográfica y el fenómeno de la migración con una África que, aunque no nos demos cuenta, es nuestra vecina. Debe liderar el Pacto Verde en el mundo para luchar contra el cambio climático. Y debe disponer de una estrategia en materia de innovación, industria, ciberseguridad e inteligencia artificial si no quiere perder el tren de la competitividad. E incidir en construir una sociedad en progreso y justicia social.

Al finalizar su mandato, el anterior presidente de la CE, Jean-Claude Juncker, hizo un llamamiento para luchar por Europa y «combatir el estúpido nacionalismo». Algunos, con malicia, pueden pensar que se refería a nacionalismos como el vasco o el catalán. Sin embargo, para quien conoce el lenguaje centroeuropeo del siglo XX, sabe que se refería al egoísmo de los Estados europeos que está llevando a Europa a la irrelevancia. Hay que despertar.